



Resignificar la noción de cuerpo humano desde la corporeidad

Reappraising the concept of human body from corporeality

Adriana Alejandra Hoyos Camacho *

Resumo: La siguiente comunicación resalta algunos aspectos relevantes sobre el cuerpo humano desde la corporeidad que aproximan al objetivo general, de la investigación en curso que desarrolla el grupo A-KASA¹, que es: Indagar, a partir de la metodología IAP, cómo experimentan la espiritualidad en su corporeidad y sexualidad, los pacientes que viven con VIH y SIDA del Hospital Universitario San Ignacio (HUSI) para ofrecer unos lineamientos teológicos que permitan plantear pautas para el acompañamiento pastoral.

Palavras-chave: Cuerpo. Corporeidad. VIH.

Abstract: This communication highlights some important aspects of the human body from corporeality in order to reach the main goal of group A- KASA's ongoing research, which is to investigate from the IAP methodology how patients with HIV and AIDS at Hospital Universitario San Ignacio (HUSI) experience their spirituality in corporeality and sexuality, with the aim to offer a theological guidelines that proposes some orientations to pastoral care

Keywords: Body. Corporeality. HIV.

* Adriana Alejandra Hoyos Camacho. Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia 2003; Administradora de Empresas de la Escuela de Administración de Negocios EAN de Colombia 1995; Maestra en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá - Colombia 2008. Profesora asistente del Centro de Formación Teológica de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo institucional: aahoyos@javeriana.edu.co.

¹ En sanscrito A-KASA significa *Cielo, lugar de luz, de encuentro, de acogida*. Este equipo lo conforman funcionarios y pacientes de la Unidad de Infectología del Hospital San Ignacio, estudiantes de las facultades de enfermería, medicina y teología de la Universidad Javeriana. Así mismo, voluntarios líderes de comunidades y profesores de las facultades de sociología y teología de la Universidad Javeriana de Bogotá. Esta investigación es promovida por la Iglesia Sueca Luterana junto con la participación del Hospital San Ignacio y la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Consideraciones Iniciales

Superar la visión dualista de la realidad presente en nuestra cultura implica asumir a la persona como un ser integral y complejo. De ahí, que una visión integradora sobre el cuerpo humano permite concebir a la persona como alguien que no se pronuncia en un contexto vacío sino que se concretiza y expresa por mediación de las relaciones que mantiene con los otros, consigo mismo, con la naturaleza y con la divinidad.²

Al respecto, la presente comunicación muestra de forma sucinta una reflexión sobre la necesidad de resignificar la noción de cuerpo humano desde la corporeidad. Igualmente esboza algunos aspectos característicos de ésta a partir de la presencialidad de Jesús como cuerpo que comunica y cuerpo simbólico que sana. Es decir, como territorio donde acontece y se configura la vida.

Resignificar el cuerpo humano desde la corporeidad

El cuerpo no es simplemente una realidad objetivable y manipulable. El cuerpo es corporeidad, lo cual indica, que la persona se da cuenta de su propio ser en el aquí y ahora. Igualmente es consciente de su inclinación hacia el futuro a pesar de su contingencia.³

Lluís Duch y Joan Carles Melich en su libro *Escenarios de la corporeidad* señalan que el cuerpo no es sólo una parte de espacio; es una corporeidad. Es decir, un cuerpo que comunica, un cuerpo simbólico – *territorio*- en el cual se desarrolla la vida, se construye la relacionalidad⁴ y la racionalidad humana.

La corporeidad como lugar de relación se ordena dentro de una complejidad armónica en medio de las variadas circunstancias de la vida que están restringidas por el espacio y el tiempo.⁵ El cuerpo no es simplemente materia posee una dimensión temporal que le permite recorrer todas las etapas de su trayecto desde el nacimiento hasta la muerte. De ahí, la corporeidad es un escenario dinámico en donde el tiempo es definitivo, y deja huellas como la enfermedad, la vejez y la muerte.⁶

² DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles. *Escenarios de la corporeidad: antropología de la vida cotidiana*. 139. Vol. II. Madrid: Trotta, 2005.

³ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 240.

⁴ La antropología relacional entiende al ser humano en relación consigo mismo, con los otros, con Dios y con el cosmos; son estas relaciones las que hacen de él una persona.

⁵ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 240.

⁶ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 241.

Al abordar el tema de la corporeidad es indispensable volver sobre la importancia del símbolo ya que éste permite que la persona se comunique.⁷ A través del símbolo que *remite a...* la persona se sitúa en la realidad de manera físico-psico-social. Lo anterior, le da la posibilidad de configurarse más allá de lo instintivo, es decir, en los aspectos más trascendentes de la vida.⁸

Es de subrayar, que todo comportamiento humano exige una mediación simbólica que armoniza aspectos de la existencia humana como son: interioridad - exterioridad, libertad – necesidad, espíritu – materia, mitos- logo, femenino – masculino, entre otros.⁹

También se acentúa, que culturalmente el cuerpo de la persona tiene connotaciones semióticas, es decir, es un cuerpo que se representa a través de muchos lenguajes como son: los gestos, movimientos, palabras y posturas. Algunos cuerpos son inexpresivos, otros se manifiestan abiertamente; inclusive a través de la negación, el silencio, la dureza, los tatuajes y colores de la vestimenta.¹⁰

Los ámbitos relacionales donde el ser humano logra articular el trabajo del símbolo son las estructuras de acogida –trabajo-escuela-familia-ciudad. En estos espacios la persona logra adquirir una cultura y una integración en el cuerpo social pues su función es construir símbolo-social¹¹ de la realidad.

Debe considerarse que la socialización de las personas requiere de algo perceptible y operativo -construcción simbólica- que se dispone desde el nacimiento hasta la muerte y que permite la personificación del ser humano como eje de un sin número de relaciones significativas.¹²

De lo anterior, se precisa que el cuerpo humano no es sólo un montón de órganos sino que es una disposición simbólica, es decir, un ser en perpetuo cambio. Un ser que se construye a lo largo de la vida y que tiene expresiones variadas debido a las múltiples culturas.¹³

La corporeidad, como construcción simbólica del cuerpo, rompe la lógica binaria dentro-fuera, alto-bajo, verdad-falsedad, bueno–malo, cuerpo–alma.¹⁴ Igualmente, posee una irrenunciable dimensión narrativa. Es decir, una forma de expresión importante para la salud física, psíquica y espiritual.

⁷ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 242.

⁸ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 240.

⁹ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 242.

¹⁰ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 243.

¹¹ DUCH, Lluís, *Antropología de la vida cotidiana: símbolo y salud*. Madrid: Trotta, 2002. Lluís Duch. p. 13.

¹² DUCH, Lluís, p.14.

¹³ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p.248.

¹⁴ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p.255.



La corporeidad de Jesús: cuerpo que comunica, cuerpo simbólico y cuerpo que sana

Son varios los rasgos que se pueden resaltar al momento de abordar la noción de cuerpo desde la corporeidad. Algunos son: la consciencia del propio ser, la consciencia que posee la persona sobre su procedencia y orientación hacia el futuro, el cuerpo que se relaciona, el cuerpo que se comunica y el cuerpo simbólico.

A continuación se abordará el contenido de estos rasgos a partir de la corporeidad de Jesús, para desde allí, lograr captar la necesidad de resignificar la noción de cuerpo humano desde una perspectiva integral.

Consciencia del propio ser

Jesús es consciente de su vivacidad, de su presencia en el aquí-ahora. Sabe que para posibilitar la construcción del reino debe comprometerse con su pueblo en Palestina (Jn 15,1). Lo anterior supone la dura labor de labrar, plantar y de sembrarse en su tierra, no sólo por amor¹⁵, sino porque en ésta reside la tradición de sus antecesores.¹⁶

Jesús sabe que para cumplir su misión no basta con multiplicar los cinco panes y los dos peces que los discípulos reparten a la comunidad desposeída.¹⁷ Él tiene claro que sin ofrecer su vida no existe posibilidad de construir el reino de Dios.

“Lo que, que en definitiva, hay que entregar no es sólo lo que tenemos, sino la propia persona, como nos revelará Jesús en la Última Cena, que comparte el pan, que es su propio cuerpo, y el vino que es su sangre derramada”.¹⁸

Conciencia de su procedencia y orientación hacia el futuro

Jesús de Nazaret, fue más allá de la predicación que desde niño oyó en la sinagoga. Como conocedor de la ley judía la reflexionó e interpeló a favor de la vida. Jesús, más que difundir leyes

¹⁵ GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín. *Tiempo de crear*. Santander. Editorial Sal Terrae. 2009.p 52.

¹⁶ GONZÁLEZ, Benjamín, p. 53.

¹⁷ GONZALEZ, Benjamín, p. 39.

¹⁸ GONZALEZ, Benjamín, p. 40.



que debían ser aprendidas proclama un acontecimiento, *la utopía del reino de Dios*, en prolongación con el mensaje de los profetas.

El anuncio del reino que realiza Isaías a los pueblos de la tierra (Is 25,6-8) la retoma Jesús en la parábola del banquete (Lc 14, 15-24).¹⁹ Jesús desde que tiene uso de razón, sabe que su tierra está caracterizada por la fidelidad de Dios, siempre presente, en el suceder de su vida. Sabe que el reino está sembrado en la historia por el Padre cuyo amor supera nuestra capacidad de percepción.²⁰

Cuerpo que se relaciona

Jesús, a lo largo de su vida, va ajustando su identidad a través de la relación que propicia y mantiene con los demás.²¹ Se relaciona con todos, pero lo hace de manera especial, con los que han sido subordinados, excluidos y considerados una amenaza dentro de su contexto. Ciertamente, Jesús concibe la realidad de forma diferente, por eso observa con atención profunda y con misericordia la situación de los pobres, el dolor de los enfermos, el desasosiego de los rechazados y el desconsuelo de los pecadores.

El encuentro de Jesús con las personas se da en medio de la reciprocidad, la confianza y la restauración. Los excluidos se sienten reconocidos por Jesús. Cuentan los relatos que los ciegos comienzan a ver, los leprosos curados vuelven al abrazo familiar y publicanos, como Zaqueo, se convierten y traen calma al pueblo que está cansado por el peso de los impuestos.²²

Al mismo tiempo, Jesús se sorprende por la forma como Dios actúa a través de los demás; ve la acción de Dios en el interior de las personas como lo hace con la mujer que padecía flujos de sangre (Mc 5,24 b-34). Cuando esta mujer se acerca a Jesús rompe con ciertos condicionamientos impuestos por la sociedad como tocar la ropa de Jesús, llamarlo públicamente y platicar sobre su enfermedad. No obstante, es esa misma situación la que le da la oportunidad de confiar en Jesús para sanarse. Y así, reconfigurar su vida, su identidad y sus relaciones sociales.²³

¹⁹ GONZALEZ, Benjamín, p. 35.

²⁰ GONZALEZ, Benjamín, p. 48.

²¹ DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, p. 139.

²² GONZALEZ, Benjamín, p. 124-125.

²³ VIVAS, María del Socorro. Sentires teológicos en perspectiva liberadora. *Categorías teológicas de interpretación para una comprensión de la sexualidad en clave liberadora*. Revista Religión, Cultura y Sociedad. No 30. Edición Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2008.p, 211.

Cuerpo que se comunica

Jesús no sólo se comunica con sus semejantes a través de la palabra también lo hace por medio de sus gestos. De ahí, que se inclina a través de su cuerpo hacia el hermano enfermo. Da de comer al hambriento, da agua al sediento, consuela al triste, viste al desnudo, acoge al forastero, escucha a las mujeres y resucita a los muertos.²⁴ Para él no hay término medio cuando se puede realizar algo por quien lo solicita.²⁵

Jesús es escogido por Dios para proclamar su palabra. Palabra, habitualmente de gran expresividad por la fuerza de las metáforas.

El reino de Dios se parece a un roble sacudido por el huracán. Soplan los vientos con fuerza, inclinan la copa, desgajan ramas y arrancan las hojas. Pero los mismos vientos que atacan al roble se llevan sus semillas aladas a grandes distancias. Donde cae una semilla, nace un roble nuevo. El huracán que parece destruir al roble hoy, siembra sin saberlo el nuevo bosque que cubrirá mañana toda la montaña.²⁶

Jesús *pronuncia* palabras contundentes sobre la profecía del amor del Padre.²⁷ *Denuncia* decididamente todo aquello que contradice el plan de Dios como la relación injusta con los pobres y la idolatría. Y, *anuncia* la llegada del reino renunciando a su propia seguridad, a la paz e inclusive a su intimidad.²⁸

Cuerpo simbólico

Es a través del pan y de la copa como Jesús ofrece su persona -su cuerpo y sangre- para el perdón de los pecados. A través de estos símbolos, da su vida pero no ciegamente, sino como un acto de apropiación voluntario coherente con su manera de proceder. El cuerpo de Jesús se convierte en testigo visible y memorial de la propia historia.²⁹ Ofrecer el cuerpo y el pan, que alimenta en la mesa compartida, es la imagen viva de Jesús a la entrada de la muerte. La sangre, dejará de ser tabú asociado negativamente a la sangre menstrual, al parto, al resguardo del honor y será un nuevo referente de vida sin connotaciones agresivas sin connotaciones violentas.³⁰

²⁴ SALCEDO, Jorge. El olfato. Retiros Facultad de Teología. 2015. p 2.

²⁵ GONZÁLEZ, Benjamín. p. 53.

²⁶ GONZÁLEZ, Benjamín, p. 29.

²⁷ GONZÁLEZ, Benjamín, p. 69.

²⁸ GONZÁLEZ, Benjamín, p. 69.

²⁹ NAVARRO, Mercedes Puerto. *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios. Las mujeres en la Biblia*. España: Editorial Tierra Nueva- Vicaría Sur de Quito- Centro Bíblico Verbo Divino, 2002.

³⁰ NAVARRO, Mercedes, p. 66.



Consideraciones Finales

Cualquier iniciativa de reflexión sobre el cuerpo humano implica reconocer que en toda concepción de éste subyacen elementos políticos, culturales, sociales, étnicos, religiosos y espirituales.

La persona no se puede reducir a una entidad bio-fisiológica (cuerpo material) ya que es un ser de relaciones, un ser con los demás, que se sitúa permanentemente y cotidianamente en una serie de realidades políticas, teológicas, antropológicas y sociales.

El cuerpo de la persona visto desde la corporeidad implica una comprensión adecuada de los siguientes elementos: consciencia del propio ser, la consciencia de la persona sobre su procedencia y orientación hacia el futuro, el cuerpo como realidad relacional, el cuerpo como realidad comunicativa y el cuerpo como realidad simbólica.

Una visión del cuerpo humano desde una perspectiva integral y sistemática evita todo tipo de dualismo desintegrador y reductor de la persona.

Referencias

- DUCH, Lluís, *Antropología de la vida cotidiana: símbolo y salud*. Madrid: Trotta, 2002.
- DUCH, Lluís y MÉLICH, Joan Carles, *Escenarios de la corporeidad: antropología de la vida cotidiana*. Vol. II. Madrid: Trotta, 2005.
- GONZÁLEZ, Benjamín. *Tiempo de crear*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2009.
- NAVARRO Puerto, Mercedes. *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios. Las mujeres en la Biblia*. España: Editorial Tierra Nueva- Vicaría Sur de Quito- Centro Bíblico Verbo Divino, 2002.
- SALCEDO, Jorge. *El olfato*. Documento en el marco de los retiros de profesores de la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana. 2015.
- VIVAS, María del Socorro. *Categorías teológicas de interpretación para una comprensión de la sexualidad en clave liberadora*. En: Sentires teológicos en perspectiva liberadora. Revista Religión, Cultura y Sociedad. No 30 Edición Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2008.p.197-218.